

Contra- golpe

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile convocó a un grupo de periodistas y académicos, de diversas generaciones, a compartir su mirada sobre los mitos y verdades del fútbol chileno en 1973. Participaron Eduardo Santa Cruz, Yoselin Fernández, Danilo Díaz, Cristián Arcos y Jorge Iturriaga. Lo que sigue es un extracto de sus intervenciones en aquella mesa redonda realizada en la Plataforma Cultural del campus Juan Gómez Millas el día 28 de junio de 2023. Un compacto con los mejores momentos del partido.

Patricio Jara (edición)

Eduardo Santa Cruz [Profesor Titular, FCEI]: En enero de 1973 yo tenía 23 años y estaba recién titulado de periodista. En ese tiempo, ir al estadio se veía como una distracción masiva, una de las ofertas que tenía la gente para el fin de semana. Por eso la cantidad de personas que iba al estadio. Si uno mira los promedios de asistencia de 1971 y 1972, éstos son enormes y se mantienen hasta el golpe. Y para eso hay una razón económica: el poder adquisitivo de los trabajadores y de la población en general creció significativamente en el primer año del gobierno de la Unidad Popular. La participación de los trabajadores en el ingreso nacional, cuando asume Allende, es del 41 por ciento y sube, en una temporada, al 59 por ciento. Era el resultado de las políticas sociales y reajustes.

Conversábamos con Jorge Iturriaga, quien ha investigado el tema, y nos dimos cuenta de que lo mismo ocurrió con el cine: la asistencia fue masiva porque, efectivamente, hubo una redistribución del ingreso para las grandes mayorías. Era un mundo

Panel

**Contra-golpe:
mitos y verdades
del fútbol chileno
en 1973**

**Miércoles
28 de junio
14.00 hrs**

Plataforma Cultural (Ágora 2º Piso)
Campus Juan Gómez Millas
Universidad de Chile
Av. Grecia 3401, Ñuñoa

Actividad Abierta

Panelistas:

- Yoselin Fernández**
Periodista deportiva
- Eduardo Santa Cruz**
Académico FCEI, U. de Chile
- Cristián Arcos**
Periodista deportivo
- Jorge Iturriaga**
Académico FCEI, U. de Chile
- Danilo Díaz**
Periodista deportivo
- Modera:**
Patricio Jara
Académico FCEI, U. de Chile

FACULTAD DE COMUNICACIÓN e IMAGEN UNIVERSIDAD DE CHILE
FCEI CHILE DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES
70 años ESCUELA DE PERIODISMO PERUJOLLA *Compromiso verdad y ética*
UNIVERSIDAD DE CHILE
A SERVICIO DE LA EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA
PLATAFORMA CULTURAL

Foto: Afiche convocatoria al foro.

muy distinto. Además, no existía el CDF, no se transmitían los partidos del campeonato, sólo los de la Copa Libertadores y de la Selección. Y era a través de la televisión pública, en el Área Deportiva de Televisión Nacional.

Cristian Arcos [Periodista deportivo y escritor]:

Es complejo hablar del fútbol nacional en 1973. Es otro país, es otro mundo. Había dieciocho equipos y cada uno jugó 34 partidos. Unión Española salió campeón con 55 puntos, luego vino Colo Colo con 47. Huachipato fue tercero con 43. Universidad Católica bajó a Segunda División y le costó subir. Colo Colo no jugó las diez primeras fechas del campeonato porque se priorizaba la Copa Libertadores, una cuestión que hoy día es imposible. O sea, para el equipo que sea es imposible no jugar las diez primeras fechas del campeonato.

Jorge Iturriaga [Profesor Asistente, FCEI]:

Diría que hay tres hitos futbolísticos muy interesantes que se generan en 1973. Está Colo Colo en la Copa Libertadores, que va de marzo a junio, y coincide con el último entusiasmo del gobierno de la UP, *la última oportunidad*, dicho por muchos testigos, hasta junio, cuando viene el tanquetazo y la inminencia del golpe.

La campaña de Colo Colo en Copa Libertadores tiene una sintonía muy clara con el gobierno. Cada vez que puede, Salvador Allende se apersona a saludar al equipo y hay prensa, reuniones, circulan imágenes con el plantel. De marzo a junio diríamos que fue un fútbol *upeliento*, asociado y encariñado con el gobierno popular.

Luego, de agosto a noviembre, está la Selección en su campaña para clasificar al mundial de Alemania 1974. Pero en medio ocurre el golpe y esa competencia tiene una clara connotación patriótica, de unidad nacional y le sirve mucho a la junta de gobierno, porque le permite articular su discurso... y cuando dicen que Dios es guionista, es verdad... pues, ¿con quién tuvo que definir Chile su clasificación? Con la Unión Soviética. De manera que no es un encuentro meramente futbolístico, sino ideológico ciento por ciento.

La tercera etapa corresponde a la normalización del campeonato de Primera y Segunda divisiones. El mensaje es volver a la normalidad después de que la Asociación Central de Fútbol priorizara a

la Selección y suspendiera la competencia. Así, a partir de noviembre [de 1973] todo se normaliza, se retoma la rutina y eso permite articular la idea de que aquí no ha pasado nada; se instaló un gobierno que no va hacer grandes modificaciones y, ahora, en tranquilidad, los chilenos y las chilenas podrán disfrutar de este *gran espectáculo* que es el fútbol. Obviamente, esa premisa es muy mentirosa porque nada estaba normal.

Cristian Arcos:

Es propio de las dictaduras mostrar cierta normalidad. Pasó con el mundial de 1978 en Argentina, una competencia que no se debió haber hecho, pero se jugaba y los testimonios de los torturados y torturadas dicen: "Nosotros sabíamos que estaba jugando Argentina y que estaba ganando Argentina porque no nos torturaban a esa hora". Con ese ejemplo, es difícil hablar del fútbol de 1973. El torneo [chileno] se retoma en noviembre, pero hay partidos antes, que están sueltos, como el clásico que se juega el 28 de octubre y al que llegaron 22.610 personas al [estadio] Santa Laura a ver un empate cero a cero, o la clasificatoria al mundial de 1974, cuando la FIFA envía a un emisario a revisar el Estadio Nacional y ver si estaba en condiciones de jugarse allí y a los detenidos los cambiaron de lugar. Entonces, el emisario dijo que sí, que se podía... ¡Y a un mes o un poco más del golpe! Estas son cuestiones que hoy nos parecen una locura, absolutamente demenciales, pero fueron, ocurrieron.

Danilo Díaz [Periodista y director de Tribuna Andes]:

Cuando se habla de la *normalidad* hay que considerar que política y militarmente el tema se resolvió rápido. En diez días estaba todo hecho, no había oposición, no había atisbo de oposición. Pero la dictadura fue bien chambona en otros aspectos. Lucho Urrutia, gran amigo y periodista de esta escuela, está haciendo una gran recopilación de material de la época y me mostraba una cosa increíble: una revista *Ritmo* de la última semana de septiembre o primera de octubre. En ese tiempo, todos los medios tenían un censor, alguien que revisaba los textos y autorizaba o no su publicación. Y yo no podía creer cuando vi la revista: en las primeras páginas había un desfile que se parecía a la parada militar y después un texto largo titulado "¿Qué es la patria?". Entrevistaban a Benjamín Mackenna, de Los Huasos Quincheros y, sorpresa, en la página siguiente aparecía Víctor Jara, a quien habían encontrado muerto el 17 de septiembre, respondiendo esa pregunta en cinco mil caracteres;

aparece diciendo que la patria era el padre que sale todos los días a trabajar por sus hijos y su mujer; que patria es la mujer que cuida a sus hijos y está pendiente en su casa. Una definición extraordinaria y publicada la primera semana de octubre, con Víctor Jara muerto y en días de estado de sitio.

Con esas situaciones uno se da cuenta de que no había un gran control y que sobre las cosas *pedestres* los milicos no se preocupaban mucho. El único que tuvo una visión global del deporte y su impacto como factor político, me parece, fue el general Sergio Badiola, que había sido edecán militar de Allende y estuvo al mando de la Digerder. Fue el único que le dio una visión de largo aliento y utilizó políticamente el aparato estatal en el deporte, como potenciar la Vuelta Ciclista de Chile.

Yoselin Fernández [Periodista deportiva]: Es muy interesante escucharlos. La realidad que he vivido como hinchada del fútbol y como periodista es dramáticamente distinta. Es una industria, una escena, que no tiene nada que ver con lo que aquí se ha descrito de cómo era el fútbol antes. Mis primeros acercamientos con la época, con el tema que nos convoca, tienen que ver con el Colo Colo de 1973 a través del libro que Luis Urrutia¹ publicó al respecto. Es una reconstrucción maravillosa de lo que significó no solamente el dato, el equipo y lo que conversamos aquí, también la relevancia y significado que tiene en un contexto tan difícil como el que partió provocando esta conversación. Eso nos hace reflexionar sobre la forma en que aprendemos, pues, lo digo respetuosamente, en nuestra formación como periodistas deportivos hay un déficit precisamente con la historia. O, bien, más precisa, con cómo se ha ido construyendo y desarrollando el fútbol hasta la manera en que lo vemos hoy.

Eduardo Santa Cruz: Cuando aparece el profesionalismo, en los años '30s, se instala la concepción de no mezclar la política con el deporte. La idea fue promovida por la revista *Estadio* y la sostenía la mayor parte de los periodistas, entrenadores, jugadores y dirigentes. Sin embargo, es una concepción muy curiosa porque, por una parte, se le dice al Estado: "Usted tiene que apoyar el deporte y crear estadios". Es una campaña sistemática y viene desde 1909, cuando los deportistas desfilan por el centro de Santiago pidiendo una política deportiva y construcción de estadios. Aunque, en paralelo, se esperaba que el gobierno de turno no se entrometiera.

Si uno ve la historia desde 1933 en adelante, hay un par de veces en que el gobierno intentó influir en el fútbol nacional. La primera fue en el mandato de Carlos Ibáñez del Campo, cuando estaba terminando su periodo. Ocurrió que en el campeonato de 1957 debía descender la Universidad Católica, pero hizo un reclamo contra San Luis de Quillota por haber inscrito mal a un jugador. Ese club había terminado tercero, pero al restarle 13 puntos quedó último y, por lo tanto, bajó. El escándalo fue enorme, la gente en Quillota salió a las calles, la ciudad se sublevó y el alcalde pidió la intervención del gobierno. Sin embargo, la Asociación Central hizo valer su reglamento y San Luis descendió.

La segunda vez fue en 1961, aunque más positiva: ese año terminaron empatados la U. Católica con la U. de Chile y debían jugar la definición. Entonces el valor de las entradas lo ponía el ministerio de Economía. Eran precios fijos, pero la dirigencia se trató de avivar y quiso subir las entradas, pero el gobierno de Jorge Alessandri, de derecha, se negó y dijo que las entradas se mantenían en su precio porque el fútbol era un elemento de primera necesidad.

Esa concepción de que la política y los gobiernos no tienen que meterse en el fútbol es algo muy transversal y opera con el sentido común. Por lo mismo no me parece que el clima político de 1973 tuviera una caja de resonancia en el fútbol. Fui al estadio en esa época y los partidos se jugaban sin reflejar nada más que eso: el juego. La gran mayoría piensa de inmediato en Caszely, pero él era un caso excepcional. Me vine a enterar de lo que pensaban los jugadores de la Selección y de Colo Colo 73 muchos años después, guiando memorias de estudiantes de periodismo. Dos o más décadas más tarde ellos fueron a conversar con los futbolistas y los entrevistaron. De eso uno deduce que la selección y Colo Colo estaban divididos en sus ideas a favor y en contra. De hecho, ninguno, salvo Caszely, hizo declaraciones públicas de política. Él sí participó en actos de la *Jota* y apoyó la campaña a diputada de Gladys Marín. Él tenía ese protagonismo público al decir lo que pensaba.

En cambio, otros jugadores como Leonel Herrera, defensa de Colo Colo, eran de derecha. De hecho, el hijo de Herrera, quien jugó la Copa Libertadores por Colo Colo en 1991, fue candidato a concejal por RN. Es una familia de derecha y eso, en la época, no lo sabíamos. No sabíamos si estabas o no estabas

con la UP. Recién fue en los ochenta cuando efectivamente los estadios se convirtieron en una caja de resonancia del ambiente político.

Cristian Arcos: Hace poco hablé con Carlos Caszely y Leopoldo Vallejos, el *Polo*, gran arquero de la Selección, y Carlos contaba que el 11 de septiembre el equipo se tenía que juntar en Juan Pinto Durán porque viajaban a un partido amistoso a México y después a Moscú. Ese día, el martes 11, varios jugadores alcanzaron a salir de sus casas y se encontraron con el golpe en la calle, entre ellos Caszely. A él lo detuvieron los militares, lo reconocieron y le dijeron: “Váyase para la casa”.

Otro caso, y que llega a ser divertido, fue el de Mario Galindo, lateral derecho de Colo Colo. A él le gustaba mucho la música folclórica y ese día se subió al auto, puso un casete y fue cantando a Pinto Durán. Entonces le llamó la atención que no hubiera tanta gente en la calle. Galindo llegó al complejo de la selección y le dijeron: “¿Qué haces acá?”. “Es que nos vamos a concentrar, tenemos entrenamientos y nos vamos a México”, respondió. No tenía idea de lo que pasaba. Al final, lo escondieron en Pinto Durán porque volver a la casa era complicado.

Ese equipo viajó el día viernes 14 y tuvo momentos emotivos porque había jugadores que se despidieron de su gente sin saber si los verían de vuelta. El doctor Álvaro Reyes, que es una figura sustantiva en la medicina chilena y trabajó en varios clubes y en la Selección, ocultó gente, escondió gente, fue detenido, fue torturado, pero no abrió la boca. Jamás. Con Danilo lo pudimos conocer mientras reporteábamos y nunca habló mal de nadie, ni siquiera de sus torturadores.

Danilo Díaz: No es casualidad lo que pasó en esos años. El impacto de Colo Colo 73 terminó siendo un factor muy grande. El fútbol chileno había conseguido una profesionalización en 1972, y no me refiero a que pagaran cada treinta días, sino a una conducta profesional: mejor alimentación, cuidarse más, horarios, trabajo planificado... y todo sin olvidar el impacto del mundial del '62.

El fútbol chileno hasta entonces iba desde La Serena hasta Talca y gracias al mundial se extiende, empieza a crecer y, con ello, a nivel continental asoman dos factores: el dopaje, que se acrecienta en los setenta y ochenta, y el peso de los equipos del

Atlántico y la presión que empieza a existir sobre los arbitrajes y sobre algunas decisiones. Eso genera una sensación muy profunda, y lo decían las distintas revistas de la época: podías ser mejor y superior al rival pero no ibas a ganar. Eso queda muy marcado y coincide con la dictadura. De manera que se genera un correlato: si puedo eliminar a mi enemigo político, exiliar, fusilar, desaparecer, lo hago, y eso llegó al fútbol, llegó la trampa, el dopaje y ese proceso va a desembocar en el escándalo del Maracaná, en el escándalo de los pasaportes adulterados, en los arreglos de la Polla Gol.

Todo eso demuestra que la dictadura permeó al fútbol desde lo moral y se degradó éticamente. El dopaje fue moneda corriente, se amañaron partidos, hubo sobornos, gente que estuvo dispuesta a *ir para atrás*. A mi juicio, lo peor de todo fue cuando Roberto Rojas se cortó. Era el fin de un proceso y con él se cortó una sociedad entera, todos haciendo la del vivaracho. Cuando uno analiza cómo la dictadura afectó al fútbol chileno, lo peor estuvo en quebrantar las buenas costumbres, el *fair play*, la decencia.

Jorge Iturriaga: Los fanáticos creemos que el fútbol es lo más importante del mundo, pero, si puedo dar un mensaje a las nuevas generaciones, es que no se enamoren tanto de sus temas. Otro ámbito en que trabajo es el cine y, claro, la tentación es súper grande de creer que tiene un impacto brutal y que todo el mundo está pensando en series y películas, pero no es así. Es sano poner las cosas en sus casilleros y por más que un fenómeno cultural sea masivo y de alto impacto, creer que es la respuesta para una configuración estructural de la sociedad, me parece, es pasarse de revoluciones.

¿En qué medida las expresiones culturales, en este caso la cultura futbolística, reflejaron una estructura social, económica y una contingencia política? El profesor Santa Cruz lo acaba de decir y le creo porque fue testigo de la época. Pensar que durante la UP el fútbol se *allendizó* es ser muy optimista... y muy mal optimista desde un punto de vista historiográfico. Las expresiones culturales muchas veces son burbujas, campos autocontenidos con reglas propias, trayectorias propias, y pensar que *todo refleja* todo es una generalización que en la práctica no sucede. Pensar que todo lo que se hizo durante la UP tuvo que ver con su proceso social y político es equivocado; hay cosas que se mantuvieron y por donde la UP pasó por el costado.

El otro día teníamos una discusión sobre cine: pensar que todas las películas que se hicieron durante la dictadura hablaban sobre dictadura es una generalización impropia porque hay muchas cosas que vienen de antes. El cine y el fútbol son cultura, campos con reglas particulares y es muy difícil para la política, para lo económico y lo social penetrar esa burbuja.

El fútbol es un área súper privada y controlada por empresarios de derecha. Hay testimonios que durante la UP los futbolistas no tuvieron una actitud a la par con la de sus compañeros trabajadores de otras áreas. El sindicato de futbolistas durante la UP estuvo bastante flojito y, de hecho, si hay que definir dónde estuvo el vínculo político del fútbol profesional en 1973, diría que fue más hacia el otro lado, no hacia la UP. Recordemos que luego del golpe rápidamente muchos equipos hicieron partidos amistosos para donar la recaudación al *esfuerzo de reconstrucción nacional* que instauró la dictadura. Una historia bastante turbia, lo sabemos, porque mucha gente donó plata y joyas y luego esas joyas aparecían en las manos de las esposas de los militares.

Cristian Arcos: El torneo de 1974 partió en septiembre de ese año. Claro, Chile estaba en el mundial y el mundial significó una logística importante porque estaban tratando de evitar cualquier tipo de manifestación en apoyo o contra lo que estaba ocurriendo en nuestro país. Chile comenzó jugando con Australia y entró a la cancha un grupo de exiliados con banderas. Esa imagen no se vio en Chile durante años. Los jugadores entrenaban en Berlín durante la madrugada para evitar manifestaciones o atentados. Y después de eso había que evaluarlos por cómo jugaban a la pelota. Es difícil convivir con eso, incluso jugando fútbol, en momentos cuando el país estaba hecho pedazos.

Yoselin Fernández: Es fundamental reconocer cómo el fútbol dialoga con la sociedad, cómo impacta en términos más amplios. Y creo que instan-

cias como ésta, de revisar épocas complejas, es provocador: que estemos conversando sobre fútbol en el contexto de los cincuenta años del golpe de Estado me parece importante pues se trata de escenas de la vida cotidiana que tienen consecuencias importantísimas hasta hoy.

Sabemos que hay desdeñ a la figura del periodista deportivo, que necesita sentarse a ver un partido, comentarlo y eso es todo su trabajo. Pero estas instancias enseñan que para hacer periodismo, buen periodismo, es necesario tener una base,



Foto: Shutterstock 1245149437.

curtirse no solo en el reporteo, también en el estudio, el análisis, la lectura y conocimiento de los contextos. Me siento muy afortunada de compartir y aprender de esta conversación. Nos deja un desafío para seguir dialogando respecto de los escenarios más recientes. Todos y todas vivimos un estallido social en el cual el fútbol fue parte. Hubo debate sobre la violencia y las barras, y para ser parte de ese debate debemos conocer el contexto histórico, conocer la industria, cómo era en el pasado, cómo se trabajaba en el periodismo deportivo y cómo se trabaja hoy. ■

Nota

1. Colo Colo 1973, el equipo que retrasó el golpe, Ediciones B.